

HACIA UN NUEVO PARADIGMA DE LA CATEQUESIS

III SEMANA LATINOAMERICANA DE CATEQUESIS 1 AL 5 DE MAYO 2006, BOGOTÁ, COLOMBIA CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO

PRESENTACIÓN

CAPITULO I

LA INICIACIÓN CRISTIANA EN EL ITINERARIO DEL DISCIPULO

1. Primacía de la Palabra de Dios
2. Testimonio y diálogo
3. El Kerigma, anuncio de Jesucristo al mundo de hoy
4. El Kerigma es un elemento medular
5. La Iniciación Cristiana
 - 5.1 La Iniciación Cristiana y el discípulo
 - 5.2 El proceso de la Iniciación Cristiana
 - 5.3 Criterios de la catequesis de Iniciación Cristiana
 - 5.4 Modelos de catequesis de Iniciación Cristiana
6. Discípulos de Jesús al servicio del Reino de Dios
7. El discípulo misionero y la cultura

CAPITULO II

INTIMA RELACIÓN ENTRE COMUNIDAD ECLESIAL E INICIACIÓN CRISTIANA

1. Iniciación y vida comunitaria
2. La Iniciación Cristiana en la iglesia particular
3. La Iniciación Cristiana se realiza en la comunidad parroquial
4. La familia en la Iniciación Cristiana
5. La escuela en la Iniciación Cristiana

CAPÍTULO III

EL CATEQUISTA DISCÍPULO Y MISIONERO

1. El contexto de cambio y la formación del catequista
2. Formar catequistas con dimensión catecumenal
3. Identidad del catequista como discípulo
4. Centralidad de la Palabra en la formación del catequista
5. La liturgia en la vida y formación del catequista
6. Formación del catequista como discípulo y misionero
7. Formación de catequistas para diferentes situaciones y realidades
8. Método vivencial y de proceso en la formación de catequistas
9. El formador de catequistas

10. La formación catequética de los seminaristas y presbíteros
11. Opción urgente por la pastoral orgánica

CAPÍTULO IV

INSPIRACIÓN CATECUMENAL DE LA CATEQUESIS

1. Comunidad misionera e Iniciación Cristiana
2. Unidad de los sacramentos de la Iniciación Cristiana
3. Iniciación de adultos no bautizados
4. Nueva evangelización de adultos bautizados no convertidos
5. Iniciar al compromiso y a la misión
6. Iniciación Cristiana y discipulado juvenil
7. Iniciación Cristiana de niños

CONCLUSIÓN

SIGLAS

ANEXO I

DINÁMICA Y AMBIENTE QUE SE VIVIÓ

ANEXO II

RESEÑA DEL EVENTO

Anexo III

LISTA DE PARTICIPANTES

PRESENTACIÓN

En preparación a la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano a realizarse en Aparecida, Brasil del 13 al 31 de mayo del 2007, celebramos en Bogotá, Colombia del 1° al 5 mayo del 2006, la III Semana Latinoamericana de Catequesis.

Cuarenta y un laicos, religiosos, religiosas, presbíteros y obispos, todos expertos en catequesis de diferentes países y proporcionalmente representados, en fraterna convivencia, oración y reflexión nos propusimos elaborar una aportación seria.

La semana tomó en consideración el complejo y rico contexto que vivimos, buscando leer en él las manifestaciones de Dios. Consideramos la riqueza del esfuerzo de renovación de la Iglesia desde el impulso del *Concilio Vaticano II* (1962-1965), de *Medellín* (1968), *Puebla* (1979) y *Santo Domingo* (1992); los grandes documentos de la Iglesia sobre la catequesis, de modo especial *Catechesi Tradendae* (1979), el *Catecismo de la Iglesia Católica* (1992) y el *Directorio General para la Catequesis* (1997); no olvidamos las dos *Semanas Latinoamericanas* celebradas en Quito (1982), en Caracas (1994) y el documento síntesis de la catequesis para nuestro continente: *La Catequesis en América Latina* (1999) publicado por el entonces Departamento de Catequesis del CELAM.

El contexto socioeconómico, cultural y religioso nos interpela y sacude. Los datos estadísticos revelan en nuestro continente un creciente número de personas indiferentes y ateas, pero en situación de búsqueda existencial que dé un sentido a su vida, a la historia y al mundo. Ellos también son parte de nuestro celo apostólico y de nuestra misión evangelizadora.

Hay señales concretas de que la Iniciación Cristiana específica y de proceso que se ofrece a los niños a propósito de los sacramentos es muy incipiente y poco consistente; ordinariamente no parte del encuentro con Jesucristo vivo ni lleva a ser discípulos del Señor, además, la mayoría de católicos jóvenes y adultos nunca ha recibido dicha iniciación. Una laguna pastoral grave. En este contexto palpamos que muchos católicos entran en crisis de fe y llegan a buscar en otras confesiones cristianas y grupos esotéricos, un camino para sus inquietudes; algunos abandonan su fe.

Esto plantea un desafío a la Iglesia católica, a sus pastores y agentes de pastoral, quienes hemos de percibir que América Latina ya no está en una sociedad de cristiandad y, por lo tanto, necesita con urgencia hacer un cambio radical hacia una Iglesia más testimonial y misionera en un continente aún sociológicamente clasificado como de matriz cultural cristiana.

En el tema de la V Conferencia encontramos un impulso renovador especial: “Discípulos y misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos en El tengan vida”. “Yo Soy el Camino, la Verdad y la Vida” (Jn. 14,6). Nuestra aportación refleja una lectura catequística de este tema.

A la luz de esta rica temática y del contexto sociocultural, dos hilos conductores guiaron nuestra reflexión: la Iniciación Cristiana y la catequesis de inspiración catecumenal. Juzgamos importante reflexionar sobre cuatro temas claves para dar continuidad a la renovación de la catequesis que en todos los países, desde hace años, busca y abre nuevos caminos. Son los capítulos de este texto orientador que ahora presentamos en su redacción oficial.

- 1.- La Iniciación Cristiana en el itinerario del discípulo.
- 2.- Intima relación entre comunidad eclesial e Iniciación Cristiana.
- 3.- El catequista discípulo y misionero.
- 4.- Inspiración catecumenal de la catequesis.

Ofrecemos este instrumento como reconocimiento y gratitud a todos los catequistas del continente; su testimonio y entrega al ministerio de la catequesis son pilar y alimento de fe viva en las comunidades. Lo presentamos con un grande amor a la Iglesia y con la esperanza de impulsar una nueva etapa en la vida de la catequesis y, por lo mismo, en la vida de nuestras Iglesias Locales.

La Sección de Catequesis del CELAM bendice a Dios por esta gracia de la III Semana Latinoamericana de Catequesis, agradece a las Comisiones Episcopales de Evangelización y Catequesis, a los ponentes, a los moderadores, a los participantes que dieron su tiempo, su competencia y su corazón para elaborar este instrumento que solo busca desencadenar

procesos de Iniciación Cristiana y un impulso cualitativo en la reflexión y praxis catequística del continente.

Que la intercesión de Santa María de Guadalupe, Madre de Dios y madre nuestra, primera discípula y modelo del catequista, nos alcance la gracia de llegar a ser proclamadores apasionados de la Buena Nueva del amor de Dios para suscitar y formar verdaderos discípulos y misioneros de Jesucristo.

Santa Fe de Bogotá 2 de febrero de 2007
+ José Luis Chávez Botello
Arzobispo de Antequera-Oaxaca
Responsable de la Sección de Catequesis del CELAM

CAPITULO I

LA INICIACIÓN CRISTIANA EN EL ITINERARIO DEL DISCIPULO

1. Primacía de la Palabra de Dios

1 La Palabra de Dios tiene una primacía insustituible en la vida de la Iglesia y del discipulado cristiano; es la fuente primordial de su identidad. En el contacto asiduo y permanente con ella el discípulo confronta su vida y se va descubriendo como hijo de Dios, hermano de los otros y Señor del universo¹. Es lo que nos dice la misma Sagrada Escritura: *Para mis pies antorcha es tu Palabra, luz para mi sendero* (Sal 119,105).

2 La Palabra de Dios que se hizo carne en Jesús de Nazareth (Cf. Jn 1,14), se expresa normativamente en la Sagrada Escritura, es vivenciada y transmitida en la Tradición; se hace presente, se comparte y se celebra en comunidad de discípulos. La cercanía y trato con la Palabra de Dios provoca en el creyente las mismas actitudes y sentimientos de Cristo Jesús (Cf. Flp 2,5): escucha, disponibilidad, compasión, humildad. Ella lo hace auténtico discípulo (Cf. Mt 10,1).

3 La Palabra de Dios es criterio supremo del encuentro existencial con la persona de Jesucristo vivo, cuyo Misterio Pascual interpela la vida del discípulo en su ser, en su relación, en su actuar y en su desempeño en los diversos ámbitos de la vida.

4 La Palabra inspirada invita a vivir una actitud contemplativa en la historia, en los signos de la presencia de Jesús (Cf. Jn 5,39), en los sacramentos y en la vida de las personas, especialmente en los pobres (Cf. Mt 25,31-46). Ella se hace presente en la dimensión celebrativa que el discípulo realiza en comunidad² y lo mueve a un compromiso transformador y de presencia en el mundo.

5 Esto nos lleva a asumir la Palabra como criterio de lectura y de interpretación de la realidad latinoamericana donde los conflictos, las contradicciones, la problemática, los anhelos y los desafíos exigen del discípulo una actitud de sabiduría para descubrir el proyecto de Dios en la realidad que niega este designio de muchas formas. Mirar la realidad a la luz de la Palabra es para el discípulo un imperativo que brota del seguimiento de Jesús.

6 La Iglesia anuncia la Palabra de Dios y ella, en quien la acoge, se convierte en respuesta de fe. Por eso la Palabra de Dios lo impulsa no sólo a ser él mismo discípulo, sino a formar hombres y mujeres nuevos configurados a Jesucristo (Cf. Flp 3,10), obedientes al Espíritu, testigos y constructores de una nueva sociedad justa y solidaria. Con alegría se constata que, según la reflexión anteriormente presentada, en muchos lugares del continente la lectura

2. Testimonio y diálogo

7. La etapa de acción misionera incluye acciones como el testimonio, la caridad, el servicio, la promoción humana, la presencia transformadora en el mundo, el diálogo, el primer anuncio y el kerigma. Estos dos últimos, en orden a la conversión a Cristo y a la vinculación en la Iglesia. El primer anuncio y el kerigma forman parte del ministerio de la palabra; las demás acciones pertenecen al ministerio de la diaconía, aunque el kerigma también acompaña y se hace presente al momento de la iniciación y de la vida en comunidad.

8. El primer anuncio, teológica y pedagógicamente, es una acción diferente e integrante de la catequesis de iniciación pues sus propósitos, destinatarios, lenguajes y metodologías son diferentes. El primer anuncio y el kerigma, en la etapa de acción misionera, se orientan a despertar el interés por el evangelio y a suscitar la conversión inicial; la catequesis, a estructurar y fundamentar esa conversión y a conducir a la vida comunitaria y de servicio al mundo. Por eso la catequesis es consecuencia del primer anuncio misionero y kerigmático.

9. Pero en la práctica se señala desde *Catechesi Tradendae* y en el *Directorio General para la Catequesis* de 1997, que es preciso tener en cuenta el hecho que a veces la primera evangelización no ha tenido lugar, tanto en los niños, adolescentes y jóvenes, como en los adultos. Por ello la catequesis no debe preocuparse solo de alimentar la fe, sino de suscitarla continuamente, de abrir el corazón, de preparar a una adhesión global a Jesucristo, es decir, la catequesis debe desarrollar y cumplir tareas misioneras y previas a su función propiamente iniciatoria; esto es lo que se conoce como catequesis misionera. La catequesis misionera se diferencia y no puede confundirse ni suplir la acción de primer anuncio, porque sus destinatarios tienen ya algún interés por el evangelio, mientras que en el primer anuncio hay que despertarlo.

10. La Iglesia tiene la urgente tarea de priorizar el diálogo y el testimonio para acercarse a la gran cantidad de bautizados no convertidos y a no cristianos que van en aumento en el actual contexto sociocultural.

11. La Iglesia existe para evangelizar, en particular el nuevo contexto cultural marcado fuertemente por el pluralismo religioso, donde existen muchos valores pero también situaciones como el agnosticismo y la evasión a las grandes preguntas existenciales, la Iglesia debe acentuar su ser dialogante, alegre y propositivo. De este modo, quienes se sienten alejados de su mensaje, podrán descubrir que la Iglesia, (pastores, fieles e instituciones) les despierta preguntas olvidadas acerca del sentido de la vida, les abre a nuevos horizontes y les da un testimonio convincente de fraternidad y solidaridad; al ser

auténticamente dialogante, no solo propone y anuncia, sino que además escucha, aprende, se enriquece.

12. Con ello la Iglesia demuestra que efectivamente todo lo humano le interesa, que los católicos se preocupan en verdad de que sus hermanos sean felices. En el fondo, es la exigencia por el testimonio coherente que dan los discípulos ya maduros, con acento en la diaconía; de otro modo, no habrá posibilidad de que las personas alejadas se interesen siquiera en escuchar sobre Jesús y su Evangelio.

3. El Kerigma, anuncio de Jesucristo al mundo de hoy

13. Para un nuevo talante de fe, de esperanza y de caridad de los católicos, la Iniciación Cristiana que hoy la Iglesia desea recuperar tiene como fundamento y punto de partida una instancia oficial con recursos humanos y materiales específicos: es el kerigma, el anuncio alegre, directo e incisivo de Cristo vivo (Cf. Hch 2,22-24; 5,29-32).

14. Esta premisa que parece repetirse trilladamente en los textos actuales, ciertamente no lo es tanto, ya que no significa simplemente una opción pastoral novedosa sino lo central de la evangelización misma. El anuncio de Cristo vivo y la respuesta de conversión de quien lo acoge es lo que da posibilidad de una Iniciación Cristiana verdadera y de un crecimiento continuo en la fe, pues las personas no profundizarán aquello que nunca les motivó.

15. Por eso, la Iglesia ha de tener presente el kerigma en todas sus acciones, para comunicarlo a quienes la invitación es oficial porque deben iniciarse en la fe cristiana y, especialmente cuando se dirige a la gran masa de bautizados no convertidos que sustancialmente desconocen la persona y el anuncio de Jesucristo y, por lo tanto, lo que Él significa en su vida personal, eclesial y social; también la necesidad de un anuncio misionero a los no cristianos, quienes después serán iniciados en el catecumenado bautismal propiamente dicho.

16. Si la evangelización se compromete también como una acción educativa, no se puede dejar de educar y acompañar la conversión inicial consecuencia del primer anuncio y del kerigma, así como la educación de la conversión permanente en la fe. Ha de formarse al catequista para acompañar estos procesos, particularmente los de kerigma e Iniciación Cristiana.

17. No es fácil para ningún pastor vislumbrar la manera de emprender caminos pastorales que faciliten erradicar la costumbre de nuestros pueblos de buscar los sacramentos desconectados de la vivencia del Evangelio que dé sentido a sus vidas y a sus responsabilidades cotidianas. Luchar abiertamente contra esta mentalidad mágico-sacramental es un reto histórico no fácil de vencer.

18. Es necesario volver a anunciar a Cristo en nuestros ambientes; se trata sin duda de una urgencia pastoral: o anunciamos nuevamente a Jesucristo o el mundo ya no será más cristiano.

4. El Kerigma es un elemento medular

19. El Kerigma es medular en el ser y quehacer de la Iglesia, nada de lo que haga puede obviar el anuncio siempre nuevo de Jesucristo muerto y resucitado (Cf. 1 Cor 15:1-11).

20. La preocupación ampliamente expresada por los distintos agentes de pastoral de revivir esta dimensión kerigmática del ser y del quehacer de la Iglesia, manifiesta claramente que en nuestra catequesis la ausencia del kerigma es un vacío de graves consecuencias que se traducen en la presencia de una gran masa de bautizados no convertidos.

21. Este vacío del kerigma ha motivado en distintas Iglesias iniciativas fundamentadas y esfuerzos serios por llenarlo. Existen itinerarios catequísticos sólidos y graduales que garantizan una progresiva valoración del Bautismo tanto en quienes no lo han recibido cuando niños como en aquellos que después de mucho tiempo de haber abandonado la Iglesia, por gracia de Dios, redescubren el valor de su fe.

22. Además, aún cuando pastoralmente estamos conscientes del paulatino crecimiento del neopaganismo con el consiguiente alejamiento de los creyentes, existe no obstante la serena intuición de orientarse hacia comunidades cristianas numéricamente más pequeñas pero más auténticas. Lo que importa no es tanto la cantidad de bautizos sino la calidad de los cristianos; sin embargo la Iglesia no puede descuidar a los alejados. *“Los bautizados no evangelizados sean los principales destinatarios de la Nueva Evangelización”*.

23. Urge para todos los agentes de pastoral una formación específica de tal manera que el kerigma no sea un enigma que muchos no saben qué es, ni cómo se hace. Ellos requieren de una exigente formación pedagógica seria que les ayude a transmitir el anuncio de Cristo con un lenguaje significativo y con una nueva expresión de modo que lo esencial del Kerigma llegue con la misma fuerza salvadora al corazón del hombre de hoy.

24. El kerigma no es sólo una etapa, sino el hilo conductor de un proceso que culmina en la madurez del discípulo de Cristo (Cf. Ef 4,13); sin él, otras etapas de la evangelización estarían condenadas a la esterilidad, sin corazones verdaderamente convertidos al Señor.

25. Es necesario que las Iglesias Particulares tomen la acción misionera, el primer anuncio y el kerigma como línea programática de sus planes pastorales en orden a una auténtica renovación de toda la pastoral, especialmente de la catequesis, pues, “la renovación catequética debe cimentarse sobre esta evangelización misionera previa”. Igualmente se han de preocupar por garantizar que aparezcan en los subsidios para la catequesis.

5. La Iniciación Cristiana

5.1 La Iniciación Cristiana y el discípulo

26. La Iniciación Cristiana es ante todo obra de Dios; Él es quien toma la iniciativa de llamar gratuitamente a la salvación; el *Ritual de Iniciación Cristiana de Adultos* y el *Catecismo de la Iglesia Católica* presentan la Iniciación Cristiana como participación en la naturaleza divina (Cf. 2 Pe 1,4). En la pedagogía catequética entendemos por Iniciación Cristiana el proceso extendido en el tiempo en el cual, el convertido, recibe la instrucción evangélica y se ejercita para conformar su vida al estilo del Evangelio en fidelidad a la

iniciativa divina y se introduce en la vida nueva del Señor Resucitado por el bautismo, la confirmación y la eucaristía en la comunidad eclesial y también en el mundo.

27. Una catequesis de Iniciación Cristiana hoy necesita profundizar los gestos y los pasos del camino de Jesús (Cf. Jn 14,6); él vivió en obediencia a la voluntad del Padre (Cf. Hb 10,7-10; Jn 4,34), en una opción radical y absoluta llamada Reino de Dios; por tanto en nuestros procesos catequéticos necesitamos recuperar la centralidad del Jesús histórico, el Dios encarnado que se hizo pobre y sufriente por amor a nosotros dedicado totalmente a construir el Reino de Dios.

28. Para iniciar el itinerario de formación del discípulo, muchas veces se hace necesario un nuevo anuncio que permita al bautizado experimentar a Jesús vivo como Señor y Salvador de toda la vida y dador del Espíritu Santo y profundizar, mediante la catequesis y los sacramentos de iniciación, el crecimiento en la fe que pone en comunión con Cristo e introduce al creyente a la comunidad eclesial. Sin este proceso se cae en la simple transmisión de una sana y ortodoxa doctrina, pero que no penetra verdaderamente en el corazón del creyente.

29. Esto plantea la necesidad de una formación integral y de proceso del discípulo: que responda a los tiempos desde una expresión de fe adulta y comprometida; que redescubra el sentido festivo de la liturgia con oportunas celebraciones de la Palabra en la utilización adaptada de los ritos del catecumenado; que integre progresivamente en la comunidad de la Iglesia como lugar de acogida, crecimiento y maduración de la vida cristiana al servicio de la evangelización y de la transformación del mundo.

30. Además de ser don, la Iniciación Cristiana es también respuesta, acogida y conversión. Respuesta que es educada y acompañada en la comunidad por medio de la catequesis.

5.2 El proceso de la Iniciación Cristiana

31. La Iniciación Cristiana tiene en el catecumenado antiguo un principio de inspiración y un modelo aún vigente, sobre todo por su carácter de proceso e integrador. En la presente pastoral tenemos numerosas acciones valiosas en sí mismas, pero que no logran articularse en un proceso claro, que desemboque en una profunda adhesión al Señor por medio de la conversión y en una auténtica inserción a la comunidad cristiana. Son muchos los cristianos que no son ni miembros vivos de la Iglesia ni auténticos discípulos del Señor, de ahí que haya que optar más decididamente por la creación de procesos de iniciación para formar discípulos, algo no suficientemente ejercitado en nuestra pastoral.

32. El Magisterio actual, desde el Concilio Vaticano II nos ha invitado reiteradas veces a retomar la inspiración catecumenal adaptando este proceso a las diferentes edades, ambientes, realidades socio-religiosas y culturales para responder a los desafíos de un nuevo discipulado hoy.

33. Los distintos procesos adaptados deben tener en común ciertas etapas del proceso evangelizador que llevan a las personas a una creciente adhesión al Señor Jesús en la Iglesia. Según el *Directorio General de la Catequesis* 47-48 tales etapas son: Testimonio –

Kerigma – Catequesis – Vida comunitaria – Sacramentos – Misión, que se suelen articular en etapa de acción misionera, etapa de acción catecumenal, etapa de acción pastoral y de presencia en el mundo.

34. De este proceso pueden decirse tres cosas:

- Son etapas que deben cumplirse en ese orden para que haya lógica en la madurez de la fe que la Iglesia promueve con sus hijos.
- Estas etapas no necesariamente se despliegan de un modo lineal y acotado en un tiempo preciso; se caracterizan más bien por ser dinámicas, de proceso y circulares. Dado que son muchos los bautizados no convertidos, es necesaria una catequesis misionera previa.
- Ellas permiten la creatividad de numerosos métodos para llevarlas a cabo.

5.3 Criterios de la catequesis de Iniciación Cristiana

35. La catequesis de Iniciación Cristiana entendida como formadora de discípulos busca ser un itinerario pedagógico que permita aprender a vivir conforme a la fe cristiana. Esta catequesis de proceso busca integrar todas las dimensiones de la persona, atender sus búsquedas y necesidades, avanzando a través de sucesivas etapas del recorrido espiritual; recorrido siempre singular, según las personas y los grupos.

36. Para realizar esta catequesis téngase en cuenta los siguientes criterios básicos:

- Cuidar la formación humana y psicosocial del catequista y del catequizando.
- Privilegiar el uso de la Sagrada Escritura.
- Situarla en contexto comunitario y en el contexto social, económico, político, cultural y religioso de la sociedad contemporánea.
- Fundamentarla en el kerigma.
- Favorecer la conversión en un proceso por etapas.
- Valorar la relación entre catequesis y celebración privilegiando los sacramentos de la iniciación.
- Acompañar la búsqueda del sentido de la vida.
- Asumir una clara dimensión diaconal, misionera y vocacional.
- Todo lo cual exige formar un nuevo catequista.

5.4 Modelos de catequesis de Iniciación Cristiana

37. En las condiciones actuales del continente y de la Iglesia latinoamericana y del Caribe urge una profunda renovación y actualización de la catequesis que incorpore dimensiones esenciales olvidadas por mucho tiempo.

38. No obstante la renovación nacida del Concilio Vaticano II y de las Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano, continúan los antiguos modelos; éstos no han sido suficientes para iniciar en la vida cristiana, ya que centran su atención exclusivamente en lo doctrinal, lo sacramental y lo moral de modo desarticulado, y limitan la catequesis a la edad infantil.

39. Los modelos que hoy requerimos están llamados más bien a asumir la Palabra de Dios leída en comunidad como principio fundante de toda catequesis, la lectura continua de los signos de Dios en la historia, a proponer la catequesis de talante misionero, la opción clara a favor de procesos de iniciación para quien lo necesite, la atención a la catequesis de adultos como modelo de toda catequesis, el empleo de lenguajes que entienda nuestra generación, la prioridad del anuncio del kerigma que llama a la conversión (Cf. Mc 1,15) y la celebración gozosa de la fe unida al testimonio y a la profética opción preferencial por los pobres.

40. Todo ello propiciará la renovación de las personas y el nacimiento de comunidades marcadas por la conversión como eje central del itinerario cristiano. En palabras de la Conferencia de Puebla se trata de desencadenar un proceso para formar hombres y mujeres “comprometidos personalmente con Cristo, capaces de comunión y participación en el seno de la Iglesia y entregados al servicio salvífico del mundo”.

6. Discípulos de Jesús al servicio del Reino de Dios

41. La tarea primordial del discípulo consiste en asumir el Reino de Dios como proyecto central del ministerio de Jesús (Cf. Lc 9,60. 10,9). Este compromiso crea en él una identidad y un conjunto de convicciones que lo han de llevar a ver en los pobres y en los débiles a los principales destinatarios de la Buena Nueva (Cf. Lc 4,14-21) y asumir que la Iglesia existe para servirlos; ella es el sacramento universal de salvación, “señal de la fraternidad que permite y consolida el diálogo sincero” y descubre el mundo como un conjunto de epifanías de la presencia del Reino de Dios.

42. El Reino es al mismo tiempo personal y social, histórico y escatológico, estructural y espiritual; estas dimensiones han de asumirse en forma plena para no empobrecer su naturaleza evangélica. Desde la iglesia sacramento y servidora del Reino el discípulo lo escudriña en las grandes causas de nuestros contemporáneos, en sus constructores anónimos y en las expresiones eclesiales de la teología, la espiritualidad y la pastoral latinoamericana. Discipulado y Reino de Dios no pueden subsistir el uno sin el otro.

7. El discípulo misionero y la cultura

43. La cultura, por ser matriz principal de la existencia humana, con sus relaciones vitales, cosmovisiones, valores, lenguajes y comportamientos, contiene ocultas semillas del Reino que al discípulo corresponde hacer crecer; para él la cultura no es algo opcional.

44. El discípulo está llamado a expresarse siempre en su propia cultura y en la cultura de sus interlocutores; este es el camino privilegiado de encuentro con el Evangelio en vistas a la realización de procesos nuevos de Iniciación Cristiana inculturada.

45. En la situación multicultural de América Latina, al discípulo se le pide aprender los lenguajes verbales y no verbales de las culturas antiguas y actuales de las personas que pretende evangelizar; esto le permitirá responder a las verdaderas preguntas de sus contemporáneos y hacer una propuesta kerigmática que es, al mismo tiempo, Buena Nueva de Dios a la persona humana.

46. El kerigma y la Iniciación Cristiana, como opciones operativas concretas en el hoy de nuestra Iglesia Latinoamericana, harán que la comunidad eclesial sea verdaderamente evangelizadora y que la catequesis sea un espacio y ámbito de inculturación. Así se asumen, con el tema de esta tercera semana, los temas de las dos anteriores y se operacionalizan y actualizan las opciones de las dos anteriores.

CAPITULO II

INTIMA RELACIÓN ENTRE COMUNIDAD ECLESIAL E INICIACIÓN CRISTIANA

1. Iniciación y vida comunitaria

47. La dinámica del proceso evangelizador comienza con el despertar y suscitar la conversión y la adhesión en la fe a Cristo; continúa con el momento de estructuración y fundamentación de la conversión, conduce, más no concluye, a la inserción plena en la comunidad de discípulos, como discípulo y misionero. Por eso se ha de tener presente que hay acciones que preceden a la Iniciación Cristiana y acciones que son consecuencia. La Iniciación Cristiana es así el eslabón necesario entre ellas.

48. No se puede entender la Iniciación Cristiana sin una comunidad misionera que la origine, la realice y la lleve a plenitud; la vida cristiana del discípulo es un don destinado a crecer. El momento pastoral comunitario de educación permanente en la fe se orienta a alimentar de modo continuo el don de la comunión y de la misión.

49. Es claro que para salir de la encrucijada en la que se encuentra la catequesis en nuestro continente, centrada en lo sacramental y en lo doctrinal, poco atenta a educar la conversión dándola por supuesta y, por lo mismo poco misionera, e igualmente que conduce poco a vínculos comunitarios y al sentido de la misión en la Iglesia y en el mundo, ha de asumirse la dinamicidad y circularidad del proceso evangelizador como principio de renovación y de cambio. Si se parte de una acción misionera previa, ésta a su vez va a exigir que la catequesis sea Iniciación Cristiana, lo que a su vez va a producir comunidades más vivas y dinámicas; pero para ello se necesita de comunidades maduras que se lancen a la misión y realicen adecuadamente la tarea de la iniciación. Una comunidad que hace de la iniciación una opción prioritaria va a necesitar despertar su carácter misionero y renovar su vida comunitaria.

2. La Iniciación Cristiana en la iglesia particular

50. Compete a la comunidad eclesial la iniciación en la vida cristiana. La comunidad eclesial se concretiza en la diócesis y sus parroquias, sus comunidades, CEBs, grupos, asociaciones, movimientos, sus familias y comunidades de consagradas y consagrados. La misión de la Iglesia particular es hacer presente el Reino de Dios; ella realiza su misión mediante las diversas tareas eclesiales en una pastoral orgánica e integradora; la comunidad eclesial es el espacio privilegiado para la Iniciación Cristiana; por lo tanto la comunidad es fuente, lugar y meta de la educación de la fe.

51. En la comunidad eclesial se da el proceso catequístico de Iniciación Cristiana de adultos, jóvenes, adolescentes y niños en edad propia; esta preparación tiene como meta la

incorporación de estas personas como miembros activos del Cuerpo de Cristo que es la Iglesia. Este proceso de introducción en la vida cristiana se hace a través de cuatro dimensiones: la conformación del grupo comunitario en nombre del Señor y de la Iglesia (dimensión comunitaria); la enseñanza en clima de fe (dimensión profética); la celebración del Misterio (dimensión litúrgica) y la vivencia auténtica del evangelio (dimensión social). Este proceso culmina en la celebración de los sacramentos de iniciación: Bautismo, Confirmación y Eucaristía, que se realizan, cuando es posible, en la Vigilia Pascual.

52. La comunidad eclesial es el espacio para integrar la fe y la vida; es el lugar donde procuramos vivenciar y profundizar la Palabra de Dios, la celebración eucarística y la práctica de la solidaridad del amor oblativo. La comunidad es donde experimentamos el verdadero proceso de educación de la fe y de la experiencia eclesial; por tanto, su papel básico es providenciar espacios y medios necesarios para ofrecer una formación para cristianos concientes, responsables, comunitarios, proféticos, misioneros, personas comprometidas en la construcción del Reino a través de un testimonio transformador de la realidad. En este testimonio transformador es importante saber acoger la pluralidad, vivida a la luz del Espíritu, factor de enriquecimiento de la vida eclesial.

53. La catequesis es un proceso donde una comunidad ayuda a las personas a leer su propia vida y a discernir su vocación y el rumbo que el Espíritu Santo les indica; este camino en la fuerza del Espíritu es siempre nuevo (Cf. Ap 21,5) y esa novedad se manifiesta en una vida eucarística, de justicia, de fraternidad, de alegría en el pan compartido y en una acción a favor de una vida humana digna para todos.

3. La Iniciación Cristiana se realiza en la comunidad parroquial

54. La comunidad parroquial es para muchos de los cristianos católicos la única forma de conocer y vivir la Iglesia: la experiencia positiva o negativa que se tenga depende de ella.

55. En la comunidad parroquial la vida cristiana se inicia, se alimenta y fructifica por la predicación de la Palabra, la celebración de los Sacramentos y la vida de Caridad que se manifiesta en una multitud de carismas y servicios.

56. El hecho de que haya muchos bautizados y pocos cristianos verdaderamente evangelizados y comprometidos con la comunidad y con el mundo, muestra que la comunidad parroquial no está cumpliendo con esta tarea, por lo que ha de renovarse profundamente desde el anuncio misionero, el testimonio, el servicio y la caridad.

57. La comunidad parroquial necesita de una profunda renovación, la cual podrá realizarse si asume las opciones del anuncio misionero, del kerigma, de la iniciación cristiana y de la vida comunitaria. La renovación será también consecuencia de una pastoral que tenga en cuenta la dinamicidad y circularidad del proceso evangelizador. En nuestro continente muchas diócesis y parroquias han entrado desde hace años en procesos de seria renovación pero, en algunos casos, falta integrar la dimensión catecumenal de la catequesis, particularmente en el caso de los niños y la experiencia de nueva evangelización de adultos y jóvenes en pequeñas comunidades.

58. Hoy la tarea de la Iniciación Cristiana se presenta a la comunidad parroquial en una triple vertiente:

a) Iniciar a los adultos bautizados y no suficientemente evangelizados que son la mayoría. Para ello, la comunidad parroquial ha de potenciar la catequesis de adultos como modelo de toda catequesis, ya que en ellos descansa la responsabilidad de transmitir la fe por la predicación de la Palabra y el testimonio, dar vida a la misma Iglesia y comprometerse en nombre de la Iglesia en la transformación de la sociedad.

Los lugares de la Iniciación Cristiana de adultos bautizados pero no evangelizados pueden ser: la pequeña comunidad, las CEB's, los grupos y los movimientos; la parroquia es una red de comunidades, grupos y movimientos. Algunos grupos y movimientos predicán el kerigma, pero luego no desarrollan la fe inicial a través de la catequesis, la inserción en la comunidad eclesial y en el compromiso misionero; otros grupos parroquiales catequizan sin haber anunciado el kerigma. Es por lo tanto, tarea de la parroquia coordinar las comunidades, los grupos y los movimientos para que puedan cumplir las exigencias de la Iniciación Cristiana.

b) Educar en la fe a los niños bautizados mediante un proceso que acompañe su crecimiento hasta completar su Iniciación Cristiana; en ésta los padres de familia y los padrinos juegan un papel central.

En el mundo actual muchas familias están incompletas, divididas o no tienen la capacidad de educar al no haber sido evangelizadas suficientemente. En este caso la comunidad parroquial, a través de catequistas bien formados y procesos bien delineados, pueden ayudar a superar esa deficiencia. También se debe recurrir a los abuelos, tíos, padrinos u otros responsables que hacen las veces de los padres.

c) Iniciar a los no bautizados que habiendo escuchado el kerigma quieran abrazar la fe, es hoy un imperativo para la Iglesia. En este sentido la comunidad parroquial ha de organizar una acción misionera hacia los no bautizados, organizando un catecumenado con apoyo del RICA.

Una parroquia renovada ha de serlo en vistas a formar cristianos capaces de vivir, celebrar y anunciar la fe como presencia del Reino; esta renovación parroquial supone una verdadera conversión pastoral de Obispos, presbíteros, religiosos, religiosas y laicos.

Para su efectiva realización, la parroquia debe convertirse en una comunidad auténticamente misionera y fortalecer su aspecto comunitario y su presencia en el mundo. Esto implica suplir varios vacíos en orden a la iniciación: la ausencia de una acción institucionalizada de acción misionera y las fallas comunitarias que le son propias.

4. La familia en la Iniciación Cristiana

59. Abundan en el mundo de hoy diversos modelos o núcleos familiares; sabemos que la familia hoy, por lo general se encuentra sumergida en una crisis difícil de superar; constatamos el debilitamiento de los vínculos conyugales y fraternos, la ausencia del padre

o la madre, la sobrecarga de tareas de la mujer, la consiguiente desorientación de los hijos. Son muy diversos los factores que influyen: la movilidad humana que crea distancias entre sus miembros agravando su desintegración, filosofías y culturas que despersonalizan, medios de comunicación consumistas y hedonistas que manipulan, sistemas políticos y económicos corruptos que crean espejismos, la informática que es oportunidad y al mismo tiempo es riesgo ante los valores, la ruptura de tradiciones valiosas, nuevas corrientes pseudoéticas que crean comportamientos dispares, pragmatismos que ofenden a la persona. Los programas de catequesis de inspiración catecumenal deben asumir estos problemas como contenido en lugar de ignorarlos.

Conviene recuperar la capacidad educadora del núcleo familiar además de algunos miembros de la familia como son los abuelos, tíos y responsables del niño y del joven; en los contextos actuales se hace importante potenciar el papel del padrino y la madrina en el proceso catecumenal de la Iniciación Cristiana; en todo caso, la comunidad eclesial de referencia ofrecerá acompañamiento a lo largo de todo el proceso de crecimiento en la fe.

60. La familia, lugar tradicional de evangelización y de catequesis, ya no lo es tanto; quizás, en el actual contexto, ha de ser más bien destinatario en primera instancia de la acción misionera. A la familia se le aplica el principio que se refiere a las personas y a las comunidades: antes de realizar una acción de iniciación, se necesita una adecuada acción misionera previa; acción misionera que en sentido remoto implica revisar y renovar la pastoral matrimonial y la pastoral familiar en la que la formación de los novios al matrimonio es fundamental. La opción por el kerigma y la Iniciación Cristiana puede dar un gran impulso a la pastoral matrimonial y familiar.

61. La familia vive hoy un contexto pluri-religioso y pluricultural. Se hace necesario que la catequesis capacite a la familia para dar un testimonio profético ante la corrupción de valores y la descristianización de una sociedad globalizada; por lo que se hace urgente que todo proceso de catequesis familiar fortalezca la conciencia de la vida comunitaria. Es fundamental que la catequesis ofrezca criterios evangélicos para que el creyente logre vivir con sólida convicción y testimonio, con fraternidad y cooperación en causas humanitarias, con personas de distintas opciones religiosas, filosóficas y culturales

62. Muchas familias cristianas ven la iniciación únicamente como preparación a la recepción de los sacramentos, con poca conciencia de compromiso y sin coherencia de vida; esta forma incorrecta de entender la iniciación provoca la superficialidad en la formación, el individualismo religioso y el alejamiento de la Iglesia. En los procesos catequísticos para las familias es necesaria la íntima interacción entre espacio familiar, ambiente social y comunidad cristiana; frente a un ambiente descristianizado, la familia ha abandonado su tarea de transmitir la fe entre sus miembros. La parroquia debe devolver a la familia su misión de ser la primera educadora y catequista en una relación de complementariedad con la comunidad eclesial, ofreciéndole itinerarios flexibles, enriquecidos con experiencias fuertes de formación y de fe e incorporando los avances de la comunicación, de la psicología y de la metodología educativa.

63. Existen en América Latina experiencias de Catequesis Familiar de inspiración catecumenal que favorecen la conversión a Jesucristo, la lectura orante y comprometida de

la Palabra de Dios, el sentido de Iglesia, el compromiso misionero, la vida sacramental que multiplican los catequistas de adultos; forman comunidades interfamiliares y pequeñas comunidades eclesiales, al mismo tiempo que mejoran las relaciones conyugales y con los hijos, y motivan el servicio solidario. Existen otras de acompañamiento a los padres, de catequesis infantil y de despertar religioso de los niños desde más tierna infancia. Es preciso conocerlas, adaptarlas y difundirlas.

64. La familia, a pesar de las inmensas dificultades que la perturban es sin duda un lugar testimonial, catequético, celebrativo y misional; es llamada a ofrecer a sus miembros, especialmente a los niños y jóvenes, valores humanísticos y evangélicos fundamentales, un sentido cristiano de la vida y acompañarlos en la elaboración de su proyecto de vida como discípulos-misioneros de Jesucristo al servicio del mundo.

5. La escuela en la Iniciación Cristiana

65. El mundo ha pasado por cambios inmensos, con fuertes influencias sobre la persona, la familia y la sociedad. “Frente a este panorama, la escuela católica está llamada a una renovación valiente”. Es necesario que los estudiantes reciban en ella una educación integral en la que se encuentren con Jesucristo vivo y maduren en la fe mediante un proceso de Iniciación Cristiana y que los maestros acompañen e impulsen lo que ellos mismos han vivido y asumido en la vida. Así irá logrando “crear un ambiente de la comunidad escolar animado por el espíritu evangélico de libertad y de caridad, ayudar a los adolescentes para que en el desarrollo de la propia persona crezcan a un tiempo según la nueva criatura que han sido hechos por el bautismo y ordenar últimamente toda la cultura humana según el mensaje de la salvación, de suerte que quede iluminado por la fe, el conocimiento que los alumnos van adquiriendo del mundo, de la vida y del hombre”.

66. La actual necesidad de formar discípulos misioneros exige una renovada acción eclesial para atender el mundo escolar. En este sentido, la Iglesia Particular por su deber apostólico “ayuda a los muchísimos que se educan en escuelas no católicas, ya por medio del testimonio de la vida de los maestros y formadores, ya por la acción apostólica de los condiscípulos, ya por el ministerio de los sacerdotes y seglares que les enseñan la doctrina de la salvación”.

67. Entre las tareas para renovar la pastoral educativa sobresale la formación inicial y permanente de los formadores católicos; la enseñanza religiosa ha de preocuparse no solo de los alumnos sino también de sus familias y del personal escolar.

CAPÍTULO III EL CATEQUISTA DISCÍPULO Y MISIONERO

1. El contexto de cambio y la formación del catequista

68. El contexto histórico y sociocultural de nuestros pueblos con los rostros de la globalización, del secularismo, del sincretismo religioso y del relativismo entre otros, está incidiendo fuertemente en la vivencia cristiana; por una parte brinda la oportunidad de vivir la catolicidad, de buscar una mayor profundidad en los principios fundamentales y en las

convicciones pero, por otra influye en un debilitamiento que se manifiesta en el relativismo moral, en la pérdida de referencias a la comunidad eclesial concreta, en el abandono de la Iglesia católica, en la increencia y en la pérdida de sentido y de compromiso.

69. La formación del catequista se ubica en el contexto eclesial, ya que él es antes que nada miembro de la Iglesia, testigo de la fe y enviado por ella para anunciar el mensaje evangelizador.

70. Este contexto nos desafía y exige una revisión profunda de la manera de educar en la fe y, por lo mismo, de la formación del catequista. Urge diseñar una educación en la fe que forje una identidad cristiana sólida, con una conciencia lúcida de ser discípulos y misioneros de Jesucristo en la comunidad.

2. Formar catequistas con dimensión catecumenal

71. Para formar discípulos y misioneros la catequesis necesita hoy de un proceso que inicie verdaderamente a las personas en el misterio de Dios, o sea, un modelo catecumenal, y un cambio de paradigmas que tiene tanta influencia sobre la catequesis como en toda la acción de la Iglesia Local.

72. Este modelo implica una educación en la fe que lleve a un encuentro vivo con Jesucristo a través del testimonio del catequista y de la comunidad, de la lectura orante de la Palabra de Dios, de la experiencia litúrgica y de la profundización en la doctrina evangélica con la Biblia como texto por excelencia de la educación en la fe, superando la catequesis como mera enseñanza y transformándola más en mistagogia que conduzca a la interiorización del misterio, valiéndose del lenguaje de los símbolos, de los ritos y de las celebraciones.

73. La propia formación de los catequistas ha de ser conducida por este modelo catecumenal para que, una vez convertidos y evangelizados, se conviertan ellos mismos en discípulos y misioneros. Esta formación en el proceso de la experiencia catecumenal se verá enriquecida si los mismos catequistas conocen y aprenden la estructura pastoral del RICA, y lo asumen como un proceso de Iniciación Cristiana integral que comienza desde el anuncio kerigmático y la conversión, conduce a la vida comunitaria, a la Eucaristía en la comunidad adulta y a la acción de presencia y transformación en el mundo.

3. Identidad del catequista como discípulo

74. El catequista es un bautizado que, en fidelidad a su vocación, busca continuamente ser maduro humana y cristianamente, consciente de haber sido llamado por la gracia del Padre al seguimiento de Jesús en el discipulado, junto a otros hermanos, en la comunidad de la Iglesia, enriquecido por el Espíritu para una misión específica: ser servidor de la palabra, al servicio del Reino y para la vida del mundo.

75. Para cultivar dicha identidad es necesario que el catequista:

a) Busque continuamente su integración y su equilibrio como persona.

b) Crezca constantemente en la experiencia del encuentro con el Señor, especialmente con la escucha y acogida de su palabra.

c) Profundice la amistad con el Señor a través de la liturgia, vivenciando su bautismo y confirmación, la celebración de la Eucaristía, la oración personal y el proceso de conversión continua.

d) Se inserte siempre más en la comunidad de la Iglesia y en su pastoral orgánica, sintiéndose parte de su vida y de su misión.

e) Se ejercite en el servicio solidario al mundo, sabiendo dar razón de la propia fe, siendo sal y levadura de su transformación y abierto para acoger las semillas del verbo presente en él.

4. Centralidad de la Palabra en la formación del catequista

76. En la formación del catequista la Palabra revelada, contenida en la Sagrada Escritura y en la Tradición, es la fuente que debe conformar toda su vida siendo el sustento y vigor de su espiritualidad (Cf. 2 Tim 1,6-14); en el ministerio evangelizador, la Sagrada Escritura será siempre y en todas partes el libro fundamental (Cf. 2 Tim 3,14-17). Es indispensable que el catequista tenga una formación bíblica básica, que conozca no sólo la historia de la formación de la Biblia sino los criterios eclesiales de su interpretación y, sobre todo, que aprenda a leerla en actitud orante, a vivenciarla en la celebración litúrgica y asumir que la Palabra de Dios es el alma de la catequesis. A semejanza de María (Cf. Lc 2,51), el catequista es el discípulo fiel que escucha y acoge la Palabra desde el corazón de la Iglesia.

77. Al estilo de los profetas, sabe iluminar con la Palabra de Dios la vida propia y discernir los signos de los tiempos, a su vez descubre la voz de Dios en el acontecer de cada día; así el catequista es servidor de la palabra: la anuncia a los hermanos, compartiendo con ellos la riqueza de lo que primero aconteció en su corazón.

78. Para favorecer la formación de talante catecumenal y su consecuente acción, el catequista deberá tener una aproximación con textos de la Escritura, por ejemplo, los discípulos de Emaús y la mujer samaritana. Un estudio orante de estos textos le ayudará a comprender mejor los principios de la pedagogía de Jesús y de la Iglesia que ha de integrar a su acción.

79. El catequista cumple tareas misioneras y hace del kerigma el hilo conductor de su acción; para ello se hace necesario que, en su formación bíblica, realice un estudio orante de los grandes textos misioneros y kerigmáticos del Nuevo Testamento en los que pueda comprender la diferencia existente entre los destinatarios del mismo, trátase de judíos o de paganos. Esta formación le permitirá asumir el principio de la jerarquía de verdades tan necesario en orden al anuncio kerigmático e iniciatorio en el cual la tarea de la catequesis consiste en ir a lo nuclear, a lo fundamental de la experiencia cristiana y explicitar y profundizar en el kerigma.

5. La liturgia en la vida y formación del catequista

80. "La Liturgia es la cumbre a la cual tiende la acción de la Iglesia y, al mismo tiempo, la fuente de donde mana toda su fuerza". Por tanto, es el lugar privilegiado de la catequesis del pueblo de Dios y especialmente de la formación del catequista; la liturgia por sí misma es una escuela de catequesis en la que el catequista se encuentra con el Señor que llama, educa y envía. Aquí se fortalece su identidad y misión en medio del mundo y este debe ser uno de los pilares de su ser y quehacer.

81. Es necesario, que el catequista redescubra la experiencia sacramental de su Iniciación Cristiana; desde la novedad de vida que tal experiencia proporcionó juntamente con la catequesis que ha recibido, necesita crecer siempre más en la participación litúrgica, especialmente en las celebraciones dominicales, aprendiendo a ofrecer su vida unida al sacrificio de la Iglesia como ofrenda perfecta al Señor.

82. Por el bautismo, ha pasado por una muerte semejante a la de Cristo y se cambió en una sola cosa con Él (Cf. Rom 6,4); ahora es parte integrante de su Cuerpo, la Iglesia (Cf. 1 Cor 12,13) Igualmente, el don de la filiación divina lo lleva a desarrollar una vida de alianza animado por el Espíritu; asume así la vida y la misión de Jesús que pasa a ser su propia manera de vivir.

83. El Espíritu Santo, recibido en la Confirmación, fortalece al discípulo con sus dones para que tenga la fuerza y la valentía de abrazar la cruz que encuentra en el servicio de amor a los hermanos.

84. Así el catequista crece siempre más perfectamente en la vida cristiana y por su participación en la comunidad, en la liturgia de la palabra, en el año litúrgico, en la liturgia de las horas y, sobre todo, en la celebración eucarística encuentra la cumbre de su entrega al Padre y la fuente de santificación para vivir en Cristo como discípulo, misionero y ministro del Reino.

6. Formación del catequista como discípulo y misionero

85. Es un hecho que la poca formación de la mayoría de los catequistas se debe a la falta de oportunidades tales como escuelas, cursos y formadores. Por lo tanto, la formación de catequistas y de sus formadores es una urgencia para las Iglesias Particulares.

86. La formación de los catequistas como discípulos de Jesucristo requiere ayudarlo a profundizar su conciencia vocacional, además de un aprendizaje laborioso, exigente y permanente, pues el catequista no nace, sino se hace. La finalidad de la acción formativa se orientará para que llegue a ser educador en la fe al estilo de la pedagogía de Jesucristo (Cf. 1 Pe 2,21-25).

87. Esta formación debe de ser permanente atendiendo a las dimensiones fundamentales de su ser, saber, saber hacer y saber convivir; debe privilegiar el aspecto de proceso, la capacitación para la responsabilidad y para vivir y celebrar la fe en las acciones litúrgicas; ha de contar con el aporte, siempre necesario, de las ciencias humanas.

88. Los catequistas, después de un aprendizaje de discipulado, estarán capacitados para responder a las necesidades y demandas del mundo como testigos que dan razón de su esperanza (Cf. 1 Pe 3,15); así se convierten en misioneros haciéndose presentes en todas las etapas del proceso evangelizador ya que, particularmente el contexto de hoy, pide asegurar una formación específica para la acción misionera, es decir, del primer anuncio.

7. Formación de catequistas para diferentes situaciones y realidades

89. La catequesis en América Latina debe desarrollar procesos catecumenales que inspirados en el Ritual de Iniciación Cristiana de Adultos (RICA) estén al servicio de la Iniciación Cristiana en las diferentes edades de la vida: adultos, ancianos, jóvenes, adolescentes, niños e infantes. Por eso se hace necesario que en la formación, además del aprendizaje y la elaboración de itinerarios catecumenales, se capacite también a los catequistas para que acompañen los procesos educativos para distintas situaciones de la vida.

90. Es necesario que el catequista en formación conozca en profundidad que el ser humano en su desarrollo pasa por diversas etapas; en cada una tiene diferentes exigencias vitales que deben ser satisfechas. Por tanto, es necesario que conozca:

a) A sus catequizandos como personas, como son, como viven, con las inquietudes, dificultades y sueños que poseen culturalmente.

b) Las características diferenciadas en cada una de las etapas.

c) Las actitudes y destrezas para relacionarse mejor con el ser humano en cada una de esas etapas.

d) Las necesidades de cada etapa para respetarlas y ayudar a satisfacerlas.

e) A las personas que ofrece la catequesis en situaciones distintas como son los discapacitados, los marginados sociales y aquellas que son propias de nuestra cultura latinoamericana: campesinos, indígenas, afrodescendientes.

91. En su proceso de formación, es necesario facilitar al catequista el conocimiento y la reflexión sobre el misterio de Dios, revelado en la Palabra y celebrado en la Liturgia que satisfaga las características de cada una de las etapas del ser humano desde la más tierna edad, teniendo siempre en la mira la calidad de adulto cristiano que se quiere formar.

92. Una de las más apremiantes tareas es formar a los catequistas para las necesidades evangelizadoras del momento, caracterizado por el pluralismo, la complejidad y el crecimiento de la pobreza. Para asumir y evangelizar este tiempo, además de la formación bíblica, litúrgica, teológico y pedagógica, el catequista necesita comprender los cambios profundos del momento actual a partir de las ciencias humanas, especialmente las sociales.

93. La religiosidad popular es una realidad muy característica de nuestro continente; es necesario considerar su incidencia, tanto positiva como negativa, de cara al anuncio del

Kerigma y la Iniciación Cristiana; es necesario observar, de manera particular, su influencia en el Bautismo de los niños pequeños y la formación de los niños a la Primera Comunión.

8. Método vivencial y de proceso en la formación de catequistas

94. Inspirándose en la pedagogía de Dios, el método para la formación de los catequistas debe ser vivencial, permeado de experiencias que ayuden a profundizar e interiorizar los contenidos de la revelación; no puede permanecer solamente en el nivel intelectual y en la transmisión de informaciones sino que ha de conducir al verdadero encuentro con el Señor de la Vida que compromete para toda la vida. Ese método vivencial y de proceso, realizado mediante una inmersión vital en la experiencia comunitaria, conduce a la escucha de la Palabra, a la Liturgia bien celebrada y al compromiso social; valoramos el método ver, iluminar, actuar y celebrar empleado en la acción catequística de América Latina que conlleva esta dimensión vivencial y de proceso.

95. Es una formación que no toma en cuenta sólo el lenguaje teórico y dogmático sino que es original y da espacios a la actuación de la gracia de Dios, busca el seguimiento y el discipulado de Jesucristo. Así, el método se transforma en contenido y estrategia eficaz que conduce al catequista a oír, ver, escuchar, contemplar, mirar y actuar conforme a la bondad de Dios. Por consecuencia, esta formación desembocará en la escuela de ciudadanía evangélica en la cual el catequista comprometido transforma su propia vida y se empeña en la construcción del Reino de Dios.

9. El formador de catequistas

96. En la acción catequística no solamente es necesario formar bien a los catequistas sino promover, con excelencia apostólica y académica, formadores de catequistas.

97. La formación de estos catequistas al servicio de procesos para la formación de discípulos, necesita asumir el itinerario catecumenal, el cual les posibilita impregnarse total y vivencialmente del misterio cristiano conjugando lo comunitario, lo litúrgico, la escucha de la Palabra, el compromiso y el servicio al prójimo.

98. No basta que el catequista haya aprendido los contenidos de la fe sino que, convertido realmente a Jesucristo, muestre estar cambiando y caminando continuamente hacia la santidad. Un catequista que viva un proceso de tipo catecumenal podrá luego acompañar a otros a recorrer este camino, *lo que hemos visto y oído, eso les anunciamos...* (1 Jn 1,3).

10. La formación catequética de los seminaristas y presbíteros

99. En la formación de los agentes de pastoral para la misión eclesial se requiere, de manera muy especial, la formación catequética de los seminaristas y de los presbíteros, ya que de los ministros ordenados depende de manera decisiva la vitalidad y la animación de la comunidad eclesial.

100. Seguimos constatando, con preocupación, serias carencias en este campo, porque en la actualidad muchos presbíteros no se involucran en la animación de la catequesis ni en la

formación de los catequistas y, en los seminarios, no se han implementado programas adecuados en este campo. La misma laguna existe en la formación de los diáconos permanentes.

101. Volvemos a insistir en la necesidad de que los presbíteros estén activamente presentes en la formación de los catequistas de base y que los seminarios diocesanos y religiosos incluyan procesos de formación catequética en el lenguaje, en la metodología y su praxis concreta, lo que les permitirá estar más cercanos a aquellos que ejercen la misión de formadores en sus parroquias. Convendría diseñar el año propedéutico del seminario desde el modelo catecumenal, en orden a su formación como pastores y catequistas.

102. Hay que resaltar que la opción por el kerigma y la Iniciación Cristiana va a renovar y vitalizar la pastoral vocacional, tanto laical, como religiosa y ministerial. Los problemas vocacionales en nuestro continente obedecen, entre otras razones a la falta de anuncio misionero, de bautizados no convertidos, y de inadecuados procesos iniciatorios. La Iniciación Cristiana ha de implementarse en los seminarios no sólo como tema de estudio, sino también como proceso educativo tanto en el propedéutico como en el momento previo de selección.

11. Opción urgente por la pastoral orgánica

103. La tarea de articular el proceso evangelizador partiendo de la Iniciación Cristiana compete a la comunidad con sus diferentes agentes de pastoral donde los catequistas tienen un papel fundamental. La Iglesia realiza su tarea de evangelizar en diversos momentos concatenados, tal como fue propuesto por el Papa Pablo VI; uno de aquellos momentos es la Catequesis, donde los catequistas están encargados preferentemente del proceso de la Iniciación Cristiana, tarea ardua, compleja y acotada.

104. La Iglesia ha de cuidar la articulación de esfuerzos no sólo de los catequistas, sino también de misioneros y agentes de pastoral especializada (pastoral familiar, juvenil, con discapacitados), para que con su testimonio, actitud y anuncio de Cristo motiven a las personas a emprender un camino de iniciación. Es urgente que la Iglesia haga opción por la pastoral orgánica; dejar todo esto sólo a los catequistas es recargarlos de trabajo y desgastarlos, con la consiguiente frustración y el abandono de su ministerio como resultado.

105. Sin embargo el catequista ha de conocer la dinámica del proceso evangelizador y el modo como la iniciación se articula, coordina y relaciona con la etapa que le precede y con la que le continúa. Es necesario, aunque no suficiente, renovar la catequesis y realizar la Iniciación Cristiana desde el respeto a la unidad y articulación de los tres sacramentos de iniciación; se necesita también la coordinación, articulación y relación entre las distintas etapas de evangelización: misionera, catecumenal – iniciatoria – pastoral y de presencia en el mundo; lo repetimos: se ha de actuar desde la dinamicidad y circularidad del proceso.

106. El catequista debe saber operar con una visión global, integral, dinámica, de proceso y circular de la evangelización. De modo tal que esté en capacidad de ubicar lo propio de la acción de iniciación en el proceso de evangelización, así como de favorecer su integración, colaboración e incidencia, en la etapa misionera que la prepara y antecede, en la etapa de

pastoral y presencia que le precede y es consecuencia. Así supera también una mirada lineal de la misma y asume en su acción la complejidad del proceso evangelizador y la importancia de la Iniciación Cristiana dentro del mismo.

CAPÍTULO IV INSPIRACIÓN CATECUMENAL DE LA CATEQUESIS

1. Comunidad misionera e Iniciación Cristiana

107. El proceso de la Iniciación Cristiana, que tiene como destinatarios tanto a las personas no bautizadas como a las ya bautizadas que no recibieron en su momento el primer anuncio misionero, se dirige tanto a los adultos como a jóvenes y niños. El lugar propio de la Iniciación Cristiana es la comunidad eclesial; para que ésta sea verdaderamente eclesial, ha de ser misionera y debe ocuparse de los hombres y mujeres en sus circunstancias histórico-sociales y religiosas, llegar a ellos con un anuncio que sea una buena noticia al presentarles a Jesucristo (Cf. Ef 3,6-7) y su mensaje como fuente de vida y liberación de todos los males.

108. En esta tarea evangelizadora la comunidad eclesial como sujeto evangelizador (Cf. 1 Pe 2,9) no debe presuponer la fe en sus interlocutores y, en consecuencia, antes de realizar la catequesis debe implementar de manera permanente el primer anuncio, el kerigma.

2. Unidad de los sacramentos de la Iniciación Cristiana

109. Los sacramentos de la Iniciación Cristiana imprimen en conjunto la identidad del discípulo de Cristo, celebran la realidad nueva que la catequesis anuncia y llaman a la conversión para que la gracia del Espíritu pueda encontrar correspondencia y significatividad en la vida de los fieles.

110. Esta unidad está bien expresada en la celebración del Bautismo de adultos cuando los tres sacramentos son celebrados en la Vigilia Pascual. Cuando un bautizado adulto recorre el camino catecumenal, si no lo hizo antes, ha de celebrar unidos los sacramentos de la Confirmación y de la Eucaristía.

111. Por los sacramentos de la Iniciación Cristiana participamos en el misterio pascual, fuente de la vida cristiana; esta crecerá por la obediencia a la Palabra y al Espíritu y la frecuente participación en la liturgia, especialmente en la Eucaristía dominical.

112. La celebración de los tres sacramentos recibidos en diversos momentos, a los que se une la celebración del sacramento de la Penitencia, deberá ser asumida integralmente, conservando la unidad interna de los sacramentos y del proceso catecumenal. Una praxis litúrgico-catequética que respete la unidad de los sacramentos ayudará a superar una praxis pastoral fragmentada y desarticulada, y a construir verdaderos procesos de Iniciación Cristiana.

113. Por otra parte, la praxis pastoral que respete la unidad de la Iniciación Cristiana ayudará a los fieles a forjar su identidad y, a la comunidad eclesial, a descubrirse como comunidad de discípulos y misioneros.

114. Frente a la praxis pastoral de la Iniciación por edades, concebir la unidad de los tres sacramentos de la Iniciación Cristiana en un proceso de fe, comporta un cambio de paradigma que compromete a la Iglesia en el acompañamiento de todo cristiano, para que recorra el camino completo de su Iniciación. En la formación de los pastores y de los agentes de pastoral, téngase en cuenta esta visión unitaria que respeta la nueva identidad del discípulo de Jesús, misionero del Reino de Dios.

3. Iniciación de adultos no bautizados

115. Proponer la fe cristiana a los no creyentes es parte esencial de la misión misma de la Iglesia desde el mandato misionero de Jesús (Cf. Mt 28,18-20; Mc 16,15-16).

116. A pesar de la matriz cristiana de la cultura latinoamericana y caribeña, va creciendo el número de personas para quienes el cristianismo no es significativo; ellos buscan respuestas a sus inquietudes en las múltiples ofertas religiosas del mundo de hoy.

117. El acercamiento a estas personas, a partir del testimonio en vistas a su evangelización, requiere de algunas condiciones, entre ellas:

a) Comunidad atractiva que suscita en el corazón del otro que no cree el interrogante por las causas de esta comunión y busque integrarla: *que se amen los unos a los otros* (Juan 15,17).

b) Dinamismo misionero que impulsa al contacto personal fraterno con los no creyentes para testimoniar acogida y amor desinteresado, porque a la persona se llega primeramente por el corazón.

c) El testimonio de solidaridad con los empobrecidos y demás sufrientes, crea un impacto en los no creyentes, que ven que no nos mueve el humanitarismo ni el proselitismo, sino el ejemplo de Jesús y de los primeros cristianos.

d) El momento del anuncio explícito del kerigma, preparado por el encuentro, la capacidad de escucha, el testimonio personal y solidario, y el abrirse a los interrogantes profundos de la persona, es ocasión de dar un nuevo sentido a la vida.

118. Este proceso, con la gracia de Dios, suscita el despertar de la fe y lleva a la conversión que se expresa en el pedido a la comunidad eclesial de comenzar el camino de iniciación con el ingreso al catecumenado; con las etapas, procesos y con todos los signos que pide el Ritual de la Iniciación Cristiana de Adultos y otros que sean significativos para la persona.

119. Todo este proceso se realiza en la comunidad eclesial y requiere tiempo suficiente, catequistas bien formados, espacios físicos propios y adecuados, comunidad que acoge y pastores que acompañan.

120. Es necesario tomar en cuenta el proceso personal del catecúmeno que tiene que experimentar en su vida un cambio profundo, en el que la adhesión a Jesús, a la Iglesia y al Reino y la renuncia a los ídolos, son signos importantes dentro de todo el itinerario (Cf. 1 Tes 1,9-10).

121. El paso a la etapa de los sacramentos exige haber experimentado qué significa ser discípulos de Jesús y a qué nos compromete. Esta etapa adquiere particular sentido cuando se realiza durante la Cuaresma y se culmina en la Vigilia Pascual con la solemne celebración de los sacramentos de la Iniciación.

122. Este proceso iniciático culmina con la mistagogia que introduce al neófito plenamente en la celebración litúrgica y en la comunidad eclesial (Cf. 1 Pe 2,5), así lo introduce a la formación continuada para desarrollar su vocación específica e impulsarlo a la misión.

123. En tal sentido, la Iglesia Particular, teniendo en cuenta el RICA y adaptándolo según las mismas posibilidades que ofrece este ritual, según la cultura de sus fieles y las necesidades pastorales propias, implementará catequesis e itinerarios que desarrollen el proceso antes descrito.

124. Signo de una comunidad que ha hecho del anuncio misionero y de la Iniciación Cristiana una opción, es el crecimiento del catecumenado de adultos propiamente dicho de cara a su bautismo, hasta el punto que podría decirse que el desarrollo del catecumenado de adultos en América Latina será indicador de evaluación de la asunción de estas opciones.

4. Nueva evangelización de adultos bautizados no convertidos

125. Los cristianos que fueron bautizados en su infancia y que posteriormente no tuvieron una adecuada evangelización, para poder alcanzar la madurez de la fe a la que Dios los llamó y les concedió por el bautismo, necesitan una nueva evangelización en orden a su conversión a Jesucristo y una catequesis de Iniciación Cristiana que dé solidez a su opción vital de fe (Cf. Lc 1,1-4). A tal efecto, la Iglesia Particular hará de la Nueva Evangelización su primer plan orgánico de pastoral.

126. La comunidad cristiana ejerce en esta acción evangelizadora una función maternal y pedagógica mediante una cálida acogida a los bautizados que buscan integrarse a ella, y un acompañamiento especial tanto en el anuncio misionero como en las celebraciones litúrgicas, y en su vida familiar y social; pero sobre todo, la comunidad hace sentir a estos hermanos su alegría porque, habiendo escuchado a Dios en su corazón, han decidido seguir fielmente a Jesucristo; celebra con ellos este paso decisivo.

127. Esta catequesis, que ha de realizarse por grados continuos y progresivos, según lo señala el RICA, adaptada a la cultura de los catequizandos, destinada a completar la Iniciación Cristiana por la recepción de los sacramentos de la Confirmación y de la Eucaristía, los incorpora a la Pascua de Cristo y los inserta a la comunidad cristiana como piedras vivas (Cf 1 Pe 2,5), los lleva a descubrir su lugar dentro de la Iglesia y su propia vocación en el mundo.

128. Urge que las Iglesias Particulares asuman el catecumenado como camino ordinario de evangelización de estos adultos alejados de la fe y de la comunidad; de la misma manera, que establezcan criterios, líneas de acción y formas de catecumenado que respondan adecuadamente a tal necesidad y lo incluyan en su plan orgánico de pastoral.

129. La Nueva Evangelización deberá llevar a los bautizados no convertidos a una auténtica reconciliación con Dios, con ellos mismos y con los demás; es fundamental que previamente, el catequista o evangelizador vaya hacia ellos como el Buen Pastor que va en búsqueda de la oveja perdida (Cf. Lc 15), en una actitud de misericordia y comprensión, escucha y amor.

130. La presencia de adultos bautizados no convertidos en procesos de nueva evangelización es también signo de que la opción por el anuncio misionero, por el kerigma y la catequesis de iniciación, es realidad en nuestras comunidades y en el continente.

5. Iniciar al compromiso y a la misión

131. La catequesis, no obstante los intentos permanentes de renovación, encuentra aún muchas dificultades para favorecer la integración fe-vida que se manifiesta en el compromiso por la transformación de la sociedad; es una catequesis que inicia, sobre todo, en lo litúrgico, en lo sacramental y en lo doctrinal, descuidando la iniciación a otras dimensiones de la fe cristiana, particularmente lo relacionado con la comunidad, con la sociedad y con la misión.

132. No se puede olvidar que la catequesis debe iniciar en todas las dimensiones de la fe: el conocimiento, la oración, la liturgia, los sacramentos, la dimensión comunitaria, la moral del Reino, la misión y el compromiso social; sólo así cumplirá su tarea de iniciar al discípulo misionero de modo integral.

133. Al olvidar la iniciación a la misión, se forman laicos intimistas y comprometidos únicamente en actividades intraeclesiales, reduciendo la vocación y misión del laico a su corresponsabilidad con la Iglesia-comunión, dejando de lado su corresponsabilidad con la Iglesia-misión y su compromiso al servicio de la persona y de la sociedad.

134. La inmensa mayoría de nuestro pueblo latinoamericano vive en situaciones de pobreza y exclusión que afectan particularmente a las mujeres, a los jóvenes, a los niños, a los indígenas, a los afrodescendientes, a los campesinos y a los discapacitados; además, la sociedad actual se caracteriza por ser plural en lo étnico, en lo cultural y en lo religioso. Estas situaciones pertenecen al contenido de la catequesis y deben ser interpretadas a la luz de la fe³⁰ al interior de los procesos catecumenales y de la Nueva Evangelización para todas las edades; de esta manera se podrá superar la fragmentación fe-vida. El proceso catecumenal debe favorecer el diálogo de la experiencia con la fe, provocando la exigencia de comunicarla a los demás.

135. Formar discípulos y misioneros en América Latina significa animar a hombres y mujeres a comprometerse con su realidad social, política y cultural; a estar abiertos al diálogo con el mundo y a ser defensores de la vida, de los derechos humanos y de la

naturaleza, conforme a la Doctrina Social de la Iglesia; pues, no se puede olvidar que, además de los elementos litúrgicos, sacramentales, comunitarios y catequéticos, son parte integrante de los procesos catecumenales y tareas de la catequesis de iniciación el servicio a los pobres, el compromiso transformador de la realidad y el diálogo ecuménico e interreligioso desde la identidad católica; razón por la cual, toda comunidad cristiana auténticamente misionera, ha de iniciar y formar en el compromiso social, en el diálogo intercultural y en la evangelización.

6. Iniciación Cristiana y discipulado juvenil

136. Los jóvenes son la gran riqueza de nuestros pueblos y de la Iglesia en América Latina: es la etapa privilegiada de las opciones, de las búsquedas y de proyectar la vida; la mayoría de nuestros adolescentes y jóvenes no han tenido oportunidad de descubrir las exigencias del Bautismo recibido; la sociedad laicista y el ambiente consumista, vacío de valores, ejercen su influencia negativa sobre ellos. La pobreza y la violencia de nuestros pueblos, intensifican la inseguridad propia de su edad; por todo esto, es particularmente importante y urgente presentarles a Jesucristo como modelo en su búsqueda de identidad y participación.

137. La Iniciación Cristiana conduce a los jóvenes hacia la madurez del discípulo que se convierte en misionero (Cf. Hch 13,2-3). Para los jóvenes es preciso presentar a Jesús como don de Dios y modelo logrado de humanidad que suscita la fe y la conversión continua, la admiración y el seguimiento, de modo que su proyecto de vida se plantee como discipulado. Por ello, debemos proponer al joven discípulo las diversas formas de vocación cristiana: el servicio laical, la vida consagrada y el ministerio sacerdotal, acompañándolo para que descubra y asuma su vocación con coherencia y fidelidad.

138. Es importante proponer a los adolescentes y jóvenes modelos de discípulos tanto del evangelio como de la historia y de la actualidad; ofrecer experiencias de acercamiento, servicio y solidaridad en ambientes de pobreza y marginación, desde modalidades creativas, en clima propositivo de fe, fraternidad, celebración, alegría y fiesta.

139. Es necesario insertar a los jóvenes en grupos o comunidades juveniles que acompañen su maduración cristiana y servicio misionero; de esta manera se van integrando a la comunidad eclesial. Los catequistas y asesores de jóvenes requieren una formación especial para comprender su mundo y encauzar su protagonismo, desde Cristo, en la transformación cristiana de la sociedad. Se insiste para que Asociaciones, Movimientos y Congregaciones conduzcan sus grupos de jóvenes hacia la vida eclesial en la comunidad parroquial y diocesana y a que compartan su experiencia, de modo fraterno, con otras modalidades de grupos juveniles evitando competencia y segregación.

7. Iniciación Cristiana de niños

140. Es común entre nosotros cierta Iniciación Cristiana de los niños, adolescentes y jóvenes, después de celebrado el Bautismo en la infancia; pero este proceso hoy día presenta cantidad de dificultades que han de tenerse en cuenta para evitar reducir la catequesis de esas edades a la enseñanza o a su tarea presacramental.

141. No se ha de dar por supuesta la fe y la conversión en los niños; se hace necesario tomar conciencia que los bautizados de toda edad son destinatarios del primer anuncio, incluyendo a los niños bautizados; por eso, ha de asumirse el despertar religioso de los niños y plantear el primer anuncio a ellos, a sus familias y a los adultos responsables de su educación, como paso previo a cualquier forma de catequesis. Esto pide que, celebrado el Bautismo, la comunidad cristiana no deje abandonada a la familia ni al niño para que en el hogar mismo suceda la socialización primaria de la fe.

142. Se hace necesario comprender que la Iniciación Cristiana del niño no es una acción separada de la familia y de la comunidad cristiana; no se cierra con la catequesis presacramental a la Eucaristía sino que se abre a la juventud y a la vida comunitaria. La finalidad de la Iniciación Cristiana de los niños no es la Primera Comunión sino la incorporación a la vida comunitaria y a la Eucaristía en la comunidad adulta.

143. Dadas las dificultades que se encuentran hoy para que la familia cumpla su tarea de evangelización, la comunidad eclesial ha de evangelizar a la familia y favorecer espacios comunitarios a los niños, de modo que ellos puedan crecer permanente y continuamente en la fe y así se hagan también ellos discípulos y misioneros de Cristo en la familia, en la Iglesia y en el mundo; al mismo tiempo se debe realizar con los adultos de sus familias un proceso de catequesis de adultos.

CONCLUSIÓN

POR UNA MOVILIZACIÓN CATEQUÍSTICA DE AMÉRICA LATINA Y DEL CARIBE

144. Como católicos tenemos la gracia de vivir un momento de renovación, impulsados por el evento eclesial de especial significado para la Iglesia, la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Aparecida, Brasil, del 13 al 31 de mayo del 2007. El tema “Discípulos y Misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos en Él tengan vida” y el lema “Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida” (Jn 14,6) es, por su naturaleza misma, profundamente catequético; por ello hemos celebrado en Bogotá del 1º al 5 de mayo 2006 la III Semana Latinoamericana de Catequesis. El documento de esta III Semana, como lo hemos visto, es una primera lectura desde la catequesis del tema Discípulos y Misioneros de Jesucristo, poniendo énfasis en dos vertientes: la Iniciación Cristiana y la inspiración catecumenal de toda la catequesis.

145. Invitamos a todas las Comisiones Episcopales de Evangelización y Catequesis para que desencadenen un proceso de estudio y reflexión de este sencillo instrumento para que los catequistas y agentes de pastoral tengan en cuenta no solamente el carácter eminentemente catequístico del tema y del lema de la V Conferencia, sino que lo enriquezcan, profundicen y lo encarnen. Ciertamente de esta movilización continental lograremos pasos importantes hacia una nueva renovación de la catequesis más bíblica, eclesial, litúrgica, orante, misionera y liberadora, afianzando así la formación de auténticos discípulos y misioneros que Latinoamérica y el Caribe necesitan.

146. Agradecemos a quienes nos envíen las reflexiones, experiencias, actividades y publicaciones que resulten de esta movilización a que nos referimos. Ello sin duda ayudará a la Sección de Catequesis del CELAM en su tarea de animar la renovación de la catequesis en sintonía con las urgencias del mundo de hoy, con los esfuerzos de la Iglesia en atenta lectura de fe de los signos de los tiempos y de escucha obediente del Espíritu, según recomienda el libro del Apocalipsis: *oiga lo que el Espíritu dice a las Iglesias* (Ap 2, 7).

SIGLAS

Sal	Salmos
Mt	Evangelio de san Mateo
Mc	Evangelio de san Marcos
Lc	Evangelio de san Lucas
Jn	Evangelio de san Juan
Hch	Hechos de los Apóstoles
Rom	Carta a los Romanos
1 Cor	Primera carta a los Corintios
Ef	Carta a los Efesios
Flp	Carta a los Filipenses
1 Tes	Primera carta a los Tesalonisences
2 Tim	Segunda carta a Timoteo
1 Pe	Primera carta de Pedro
2 Pe	Segunda carta de Pedro
Heb	Carta a los Hebreos
Ap	Libro del Apocalipsis
LG	Lumen Gentium
GS	Gaudium et Spes
EN	Evangelii Nuntiandi
DV	Dei Verbum
DCG	Directorio Catequístico General
SC	Sacrosanctum Concilium
DGC	Directorio General para la Catequesis
CD	Christus Dominus
Medellín	Documentos de Medellín, II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano
Puebla	Documento de Puebla, III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano
DSD	Documento de Santo Domingo, IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano
RICA	Ritual de Iniciación Cristiana de Adultos
GE	Gravissimum Educationis, Declaración sobre la educación cristiana de la juventud
CEC	Catecismo de la Iglesia Católica
CT	Catechesi Tradendae. La Catequesis en Nuestro Tiempo
CEBs	Comunidades Eclesiales de Base

ANEXO I DINÁMICA Y AMBIENTE QUE SE VIVIÓ

La Sección de Catequesis del Consejo Episcopal Latinoamericano, en el período de 2003 a 2007, con la coordinación de Monseñor José Luis Chávez Botello, Arzobispo de Antequera-Oaxaca, México y Responsable de la Sección, ha venido impulsando en las Conferencias Episcopales los procesos de educación en la fe.

Siguiendo el Plan propuesto para los cuatro años se realizaron 3 reuniones regionales cada año, en 2004 y en 2005. El primer año se trabajó con el tema de Proceso de Kerigma; el segundo con el de la Iniciación Cristiana; en el 2006 se realizó la III Semana Latinoamericana de Catequesis; en ella participaron varias personas que habían estado en las reuniones regionales y que son impulsores de los procesos de kerigma e Iniciación Cristiana en sus países. La temática fue la misma de las regiones.

Los participantes y la temática hicieron que la III Semana fuera la culminación del trabajo latinoamericano en la catequesis. En la misma III Semana se elaboró un aporte para la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. El cuarto año se hará una evaluación del trabajo realizado y una posible proyección de la catequesis hacia el futuro.

El Objetivo General de la III Semana fué: *“Contribuir, desde la catequesis, a la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, proponiendo caminos que ayuden a formar auténticos discípulos-misioneros, para que la educación en la fe en nuestro continente sea mas evangélica y eficaz”*.

Los Objetivos Específicos fueron: 1)- *Proponer el kerigma y la iniciación cristiana como acciones urgentes e indispensables para la formación de discípulos misioneros; 2)- Dar nuevas luces para la formación de catequistas como animadores cualificados de procesos para la formación de discípulos misioneros; 3)- Aportar criterios claros para que las estructuras y lugares tradicionales y nuevos de la catequesis respondan con eficacia a la formación de discípulos misioneros y 4)- Proponer estrategias de iniciación cristiana en diferentes edades y circunstancias para la formación de discípulos misioneros.*

En la semana participaron: 41 catequetas de 15 países: Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Cosa Rica, Ecuador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Paraguay, Perú, República Dominicana, Uruguay y Venezuela. Se consideraron cuatro criterios para convocar a los participantes: ser expertos en catequesis; tener experiencia pastoral profunda; que hubiera proporcionalidad de Obispos, sacerdotes, religiosos, religiosas, laicos, hombres y mujeres; que el número máximo fuera 50.

La preparación y realización contó con la coordinación de Monseñor José Luis Chávez Botello, Responsable de la Sección de Catequesis del CELAM, y el Grupo de Expertos de la Sección, los cuales prepararon el contenido, metodología y desarrollo general. Los contenidos -Kerigma e Iniciación Cristiana- se desarrollaron en 4 temas y 16 subtemas. La metodología incluyó trabajar antes, durante y después de la III Semana.

Antes de la III Semana cada participante elaboró un trabajo de 4 páginas sobre uno de cuatro temas del contenido. Durante la Semana se trabajó en 4 mesas de trabajo, correspondientes a cada tema, con la finalidad de elaborar un documento de 5 páginas. Cada mesa sometió su documento al consenso de todos los participantes; después lo presentó a toda la asamblea para lograr un consenso común. Durante y después de la Semana, una comisión de expertos en Biblia, Teología, Catequética y Metodología redactó un documento final con las aportaciones de las cuatro mesas. El documento final fue sometido a otras revisiones antes de compartirlo con todas las Comisiones de Catequesis de las Conferencias Episcopales.

La constitución de las comisiones de ambientación visual gráfica, dinámica y liturgia, ayudó a que la Semana se realizara en un ambiente de oración, responsabilidad y fraternidad. En un clima de diálogo y compromiso, los participantes se exigieron mucho en el trabajo. Todas las noches se realizó una reunión con coordinadores y secretarios de las mesas para evaluar el trabajo realizado, reconocer los avances, corregir si era necesario y avanzar en la consecución del objetivo. También hubo momentos programados para el descanso y la convivencia.

El documento que ahora les entregamos es el resultado de un trabajo grupal. Contiene de manera complementaria distintas posturas teológicas. Propone el impulso de procesos de formación en la fe para responder al momento histórico y a la situación de pluralidad que viven los cristianos en el mundo actual.

A las Comisiones de Catequesis de todas las Conferencias Episcopales se propone organizar una SEMANA NACIONAL DE CATEQUESIS con los temas de la III Semana Latinoamérica, cuyos resultados se compartirán después de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en otra Semana Latinoamericana para asumir criterios y líneas comunes de acción, que ayuden a los miembros de nuestra Iglesia a encontrarse con Jesucristo e iniciar el camino que los conduzca a hacerse sus discípulos y misioneros.

Se espera que las Comisiones de Catequesis envíen sus sugerencias para la organización de la Semana Latinoamericana de Catequesis a realizarse después de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano.

ANEXO II RESEÑA DEL EVENTO

1º de mayo 2006

La III Semana Latinoamericana de Catequesis se realizó en la Casa de Espiritualidad “Pedro Legaria” de Bogotá, Colombia.

Los trabajos iniciaron con la reunión del Equipo de Expertos de la Sección de Catequesis del CELAM, P. Luiz Alves de Lima (Brasil); Hermano Enrique García Ahumada (Chile); Hermana Irene Nesi (Venezuela); P. Manuel Jiménez (Colombia); P. Ovidio Burgos (Costa Rica) y Señor Víctor Hugo Escalante Gutiérrez (México), fue presidida por Monseñor José Luis Chávez Botello Obispo Responsable de la misma y con la presencia del Secretario

Ejecutivo, Padre Efraín Martínez Delgado. En ella se revisaron los últimos detalles prácticos de la Semana.

Por la tarde entronizamos la Palabra de Dios y el Cirio Pascual e hicimos oración para invocar al Espíritu Santo. Acto seguido, iniciamos con la primera sesión de trabajo.

En el discurso inicial Monseñor José Luis Chávez Botello destacó la labor catequística de todos los presentes, razón fundamental de su presencia en los trabajos de esta Semana, se hizo el recuerdo de santos latinoamericanos que nos precedieron connotadamente en el ministerio de la catequesis. Se destacó el objetivo central de este encuentro. Los aportes de la Semana se propondrán como una guía pastoral para la formación de verdaderos discípulos en las distintas Iglesias de todo el Continente. Esta III Semana es distinta de las anteriores, ya que aquellas se celebraron después de realizadas las Conferencias Generales. Esta se realiza antes con el fin de dar aportes mediante un documento que sea instrumento guía que articule y fortalezca el trabajo que se ha realizado en los Encuentros Regionales de los países del Cono Sur, Bolivarianos y México-Centro América, El Caribe y Las Antillas. Además se propone la realización de otra Semana de Catequesis después de la V Conferencia.

En seguida Monseñor José Luis Chávez Botello inicia con la presentación del Grupo de Expertos de la Sección de Catequesis del CELAM y el Padre Luiz Alves coordinó la dinámica de presentación de todos los demás.

Durante todos los días de trabajo, por iniciativa de Monseñor José Luis Chávez Botello, es expuesto el Santísimo con el fin de que, el encuentro con Jesucristo Sacramentado, sirva de fuerza espiritual que garantice el éxito de nuestras labores. Se organizaron grupos que fueron pasando cada media hora.

2 de mayo de 2006

Se inició con la celebración de la Eucaristía presidida por Monseñor Diego Padrón, Arzobispo de Cumaná, Venezuela.

En la primera sesión de trabajo se presentaron los temas principales con la dinámica del panel. Los temas darán luz a las reflexiones de las mesas de diálogo. Las ponencias estuvieron a cargo del P. Luiz Alves, P. Manuel Jiménez, Hermano Enrique García y como sintetizador de todo el Padre Francisco Merlos de México.

La segunda sesión de trabajo consistió en el primer encuentro en las mesas de diálogo. La metodología estuvo a cargo del señor Víctor Hugo Escalante el cual dio indicaciones para la elaboración de un diagnóstico de la realidad en base al método FODA (fuerzas-oportunidades; debilidades-amenazas) con el fin de extraer los principales elementos que afectan o favorecen el tema del discipulado en la realidad pastoral de nuestras Iglesias.

El trabajo de las siguientes sesiones continuó con la presentación de cada uno de los trabajos personales que previamente se habían pedido en base a cuatro temas y que se

presentarían en cuatro mesas de diálogo bien definidas, cuyos integrantes se escogieron según criterios de región, ministerios y género.

El día terminó con una animada convivencia.

3 de mayo de 2006

La jornada comenzó con la Celebración Eucarística, presidida por Monseñor Ramón Benito de la Rosa, Arzobispo de Santiago de los Caballeros, República Dominicana. Celebramos la Fiesta de la Santa Cruz.

El trabajo académico dio inicio con algunas orientaciones metodológicas para la construcción de los documentos temáticos asignados a cada una de las cuatro mesas. Estas estuvieron a cargo del Padre Francisco Merlos, quien sugirió que los mismos se hicieran con la metodología de las “proposiciones” utilizada en los sínodos. La primera parte de la mañana cada mesa elaboró su documento, el cual sería revisado por las otras tres mesas de diálogo y devuelto a los que lo elaboraron para una segunda redacción que contuviera los aportes recibidos.

Durante el almuerzo tuvimos la visita del Padre Sydney Fones, Secretario General Adjunto del CELAM.

Entregado el documento de los grupos en las primeras horas de la tarde fue enviado a la primera revisión por parte de las otras mesas. Y terminado este trabajo, recibimos el documento de otro grupo para hacer la segunda revisión en las primeras horas del día siguiente.

4 de mayo de 2006

La Eucaristía se celebró en lengua portuguesa y los Laudes en español. Presidió la celebración Monseñor Eugene Rixen, Obispo de Goias y Presidente de la Comisión Episcopal de Animación Bíblica y Catequística del Brasil.

El trabajo académico continuó directamente en los grupos de reflexión con la revisión de los documentos de las otras mesas de trabajo. Se hizo la segunda redacción de los documentos habiendo sido revisados por las otras mesas, esta labor se extendió durante las sesiones de la tarde.

A las 6:00 p.m. nos reunimos en el salón principal para la lectura “oficial” de los documentos reelaborados en segunda redacción. Las sugerencias y correcciones se hicieron por escrito y de manera personal, según los numerales específicos de cada documento.

Acabada la lectura de los documentos se abrió el espacio para hacer resonancias, en las que se valoró no solo el documento mismo en sus contenidos, sino la “experiencia sinodal” con que se elaboró. Dentro de la pluralidad el documento expresa el valor de un trabajo hecho en común, aún con sus diversas teologías y mentalidades, propias de un documento de autoría colegiada.

Esta sesión terminó con las palabras de Monseñor Chávez Botello quien indicó que aún con las limitaciones y vacíos que pueda presentar el documento, el trabajo suscita actitudes como el deseo de seguir creciendo, entre otras.

Señaló que el documento pasará a manos de un grupo de especialistas en distintas áreas quienes le darán la fundamentación bíblico, teológica, catequética y metodológica, en vistas a la tercera redacción que se espera tener hacia el final de la mañana.

La jornada de este día terminó con una breve presentación de un video sobre el Santuario de Aparecida en Brasil, hecha por los representantes de este país.

Al final se realizó una convivencia fraterna con la participación de todos.

5 de mayo de 2006

El día comenzó con el rezo de las Laudes. La Eucaristía de este día concluye los trabajos por la tarde.

En la primera sesión Monseñor José Luis Chávez Botello delineó las actividades del día que consistirían, en primer lugar, en preparar los aportes de la Semana para la V Conferencia del Episcopado Latinoamericano, tomando lo más significativo del documento elaborado por la asamblea. En segundo lugar, en hacer una lluvia de ideas en orden a aprovechar el documento en cada uno de nuestros países. Y en tercer lugar, se haría la evaluación del trabajo de la Semana.

La dinámica de trabajo estuvo a cargo del Hermano Israel Nery, el cual dio las orientaciones generales para que las mesas elaboraran las proposiciones para la V Conferencia.

En la tarde se hizo la evaluación. En síntesis, la Semana fue positiva y unánimemente alabada por todos, en sus contenidos, en la participación de los presentes y en la organización.

Esta sección fue cerrada con las apreciaciones del P. Merlos, quien resumió la Semana con los siguientes elementos:

1. Acerca de la pregunta que decía si la catequesis tiene futuro, responde que todo lo bueno que hay en América Latina se debe a la catequesis, siempre tan antigua y necesaria.
2. Esta tercera Semana ha sido como el peregrinaje de la Iglesia, es un verdadero acontecimiento que se manifiesta en el documento elaborado y el proyecto de futuro que plantea renovar la catequesis.
3. Nosotros no podríamos hacer estos aportes sin el “magisterio” de los catequistas, quienes son los que evangélicamente nos enseñan de qué manera se puede ser discípulo. Nuestro agradecimiento a ellos por su testimonio que construye el Reino y por darlo todo sin esperar nada.

4. Durante esta Semana no se perdió en ningún momento la óptica catequética.
5. La catequesis tiene una serena audacia: mira de frente y se plantea muchas cosas para reconstruir la esperanza. Ella es espacio para el autocuestionamiento y para poder hacer cuestionamientos certeros y oportunos.

Terminada la evaluación pasamos a nuestra Eucaristía conclusiva, sencilla en sus elementos propios, pero emotiva en sus gestos. Cada país ofreció un signo propio, al que le dio sentido oblativo mediante la palabra de un representante.

No faltaron las gratitudes a Monseñor José Luis Chávez Botello, al Padre Efraín Martínez y al Equipo de Expertos.

Anexo III

LISTA DE PARTICIPANTES

Equipo del CELAM

1. Monseñor José Luis Chávez Botello, Arzobispo de Antequera, Oaxaca, México. Responsable de la Sección de Catequesis del CELAM.
2. Monseñor Mario Antonio Cargnello, Arzobispo de Salta, Argentina, Presidente del Departamento de Misión y Espiritualidad del CELAM.
3. Presbítero Efraín Martínez Delgado, México, reside en Colombia, Secretario Ejecutivo de la Sección de Catequesis del CELAM.
4. Presbítero Luiz Alves de Lima, Brasil, Miembro del Equipo de Expertos CELAM.
5. Presbítero Manuel Jiménez, Bogotá, Colombia, Miembro del Grupo de Expertos del CELAM.
6. Presbítero Ovidio Burgos, San José, Costa Rica, Secretario Ejecutivo de la Comisión Nacional de Catequesis y Miembro del Grupo de Expertos del CELAM.
7. Hermano Enrique García Ahumada, Santiago de Chile, Director del Catecheticum y Miembro del Grupo de Expertos del CELAM.
8. Hermana María Irene Nesi, Caracas, Venezuela, Miembro del Grupo de Expertos del CELAM.
9. Sr. Víctor Hugo Escalante, Guadalajara, México, Miembro del Grupo de Expertos del CELAM.

Obispos

10. Monseñor Benjamín Castillo P., México, Obispo de Tabasco, México. Presidente de la Comisión Episcopal de Catequesis.

11. Monseñor Diego Padrón S., Arzobispo de Cumaná, Venezuela.
12. Monseñor Eugenio Lambert Adrián Rixen, Obispo de Goias, Brasil. Presidente de la Comisión Episcopal para la Animación Bíblica y Catequística.
13. Monseñor Misael Vacca Ramírez, Obispo de Yopal, Colombia.
14. Monseñor Orlando Romero Cabrera, Obispo de Canelones, Uruguay. Presidente de la Comisión Episcopal de Catequesis.
15. Monseñor Ramón de la Rosa, Arzobispo de Santiago de los Caballeros, República Dominicana. Presidente de la Comisión Episcopal de Catequesis.
16. Monseñor Ricardo Ezzati Andrello, Obispo Auxiliar de Santiago de Chile, Responsable del Proyecto de Formación de Laicos.
17. Monseñor Víctor Manuel López, Obispo de Bucaramanga, Miembro de la Comisión Episcopal de Catequesis.

Presbíteros

18. Presbítero Ángel Antonio Sánchez, Barahona, República Dominicana, Director Diocesano de Catequesis.
19. Presbítero Antonio Francisco Lelo, San Pablo, Brasil, editor de catequesis Ediciones Paulinas.
20. Presbítero Francisco Mejía M., Bogotá, Colombia, Director Departamento de Catequesis de la Conferencia Episcopal.
21. Presbítero Francisco Merlos, México, Profesor de Teología Pastoral y Catequética Universidad Pontificia.
22. Presbítero Hermilio Cárdenas, Guadalajara, México, Secretario Ejecutivo de la Comisión Episcopal de Catequesis.
23. Presbítero Janison de Sa Santos, Brasil. Secretario Ejecutivo de la Comisión Episcopal para la Animación Bíblica y Catequística.
24. Presbítero Javier Lino Castillo Arrollo, Huancayo, Perú, investigador de la historia de la catequesis en Perú.
25. Presbítero Javier Tello, Caracas, Venezuela, Asesor en Catequética de la Conferencia Episcopal y Profesor de Catequética en el ITER (UCAB).

26. Presbítero Sergio Soler Lorío, Managua, Nicaragua, Secretario Ejecutivo de la Comisión Nacional de Catequesis.

Religiosas y Religiosos

27. Hermana Adais Aparecida Sberga, San Pablo, Brasil, Profesora y coordinadora Instituto Pio XII.

28. Hermana Celia Noemí Baquedano, México, Miembro de la Vicaría Episcopal de la Arquidiócesis de México.

29. Hermana Eleana Salas Cáceres, Lima, Perú, Secretaria Ejecutiva de la Comisión Episcopal de Catequesis, Pastoral Bíblica e Indígena.

30. Hermana Maricruz Cárdenas G., Guadalajara, México, Responsable Área de Apostolado de la Congregación.

31. Hermana Siomara Garro, Córdoba, Argentina, Coordinadora Nacional Área de la Formación de los Catequistas.

32. Hermano Isarel Nery, fsc., San Pablo, Brasil,

33. Hermana Yolanda Quilodrán, Talca, Chile, Directora Diocesana de Catequesis.

Laicos y laicas

34. Señora. Gladis Carmita Coronado, Quito, Ecuador, Coordinadora Nacional de la Catequesis.

35. Señora. Graziella Adami, Tacuarembó, Uruguay, Directora Diocesana de Catequesis.

36. Señora María Elena Ocegueda, Guadalajara, México, Secretaria Ejecutiva Sección Diocesana de Evangelización y Catequesis.

37. Señora Nora María París, Bogotá, Colombia; Instituto de Investigación Buen Pastor.

38. Señora Regina Cheli Gerlo, Paraná, Argentina.

39. Señora. Waldina Monday Zúñiga, Honduras, Miembro de Equipo Diocesano de Formación de Catequistas.

40. Señor Francisco Orofino, Nilópolis, Brasil. Bibliista.

41. Señor Javier Díaz Tejo, Santiago de Chile, Secretario Ejecutivo del Departamento de catequesis de la Congregación Salesiana y Miembro de la Comisión Nacional de Catequesis.